

EL MONTE CARMELO

San Elías -símbolo del profetismo en el Antiguo Testamento-, después de velar por el culto del verdadero Dios, organizó los hijos de los profetas, en los que vieron algunos santos Padres y escritores antiguos algo así como los precursores del actual estado religioso.

El Monte Carmelo -uno de los más bellos y fértiles de Palestina- fue santificado por la vida del Profeta. Las piedras y cavernas, al igual que su exuberante vegetación y cristalinos arroyuelos, quedaron impregnados del doble espíritu de acción y contemplación de aquel hombre de Dios



El Monte Carmelo, tiene 30 kilómetros de longitud y 12-16 de ancho con una altura media de 500 m. Se extiende desde el Golfo de Haifa, en el Mediterráneo, hasta la llanura de Esdrelón. La altura máxima alcanza 546 m.

Sirve para señalar los límites entre Galilea y Samaria. Sus muchos valles y cavernas fueron seguro refugio para los perseguidos (Am 9, 2S). Es muy fértil y rico en toda clase de frutos; por ello en la Biblia es símbolo de prosperidad y de majestad (Cant 7, 5; Is 10, 8; 35, 2; Jer 46, 18; 50, 19), a la vez que símbolo de desolación cuando ha sido devastado (Is 33, 9; Jer 4, 26; SO, 19; Am 1, 2). Varios comentaristas harán exégesis mariana de los textos que cantan la belleza del Carmelo.

Pronto fue consagrado al culto de Baal, la divinidad principal del Panteón cananaico. Pero pronto también aparecerá con su carácter sagrado y como tal lo recordarán los principales historiadores: Scylas, Giamblico, Tácito, Plinio, sobre todo por la epopeya realizada en la cumbre Muhraqah. m. 514 entre Elías profeta y los seguidores de Baal patrocinados por la fenicia Jezabel,

esposa de Achab, rey de Israel. Desde entonces fue símbolo del culto Yahwístico capitaneado por Elías profeta con la degollación de los 450 seguidores de Baal. (1Re 18, 19-49). También Eliseo habitó en el Carmelo y lo santificó con su presencia (2 Re 2 25; 4 8-37).

Aunque sólo una vez nombra la Biblia a Elías en el Monte Carmelo (1 Re 18, 19-46), la tradición ha unido estrechamente a este Profeta con este Monte. Más adelante dedicaremos un merecido espacio a estudiar la persona y obra de este gran Profeta, cuyo nombre significa *mi Dios es Yahvé*.

A finales del siglo XII a algunos eremitas, peregrinos y cruzados les agradó aquel lugar para entregarse al servicio de Dios, viviendo sólo para la oración y penitencia, y allí levantaron su morada. Pronto se propusieron como ideal al Profeta del fuego, cuya figura y celo ardiente les parecía palparlo entre aquellas rocas, los valles y las aguas.

Aquí en el Carmelo, junto a la fuente de Elías, en el lugar llamado Wadies-Siah- levantaron una bonita iglesia, que dedicaron a la Virgen María. Pronto, por ello, fueron llamados Hermanos de Santa María del Monte Carmelo.

El afamado teólogo *Ulrico de Herbópolis* cantó la glorias del Carmelo:

«Carmelo, monte divino,
del cielo recto camino,
consagrado por Elías
que en ti trazó santas vías
con milagroso fulgor».

Ha escrito un moderno historiador del Carmelo:

«Estampa primorosa la del origen de la vieja Orden en las laderas del Monte Carmelo. Un movimiento que surge de la mismísima entraña de la base de la iglesia, con el encanto de un líder desconocido quien, tal vez, por humildad quiso figurar solamente con la inicial B., para ser uno más de aquel grupo orante de creyentes en Jesús de Nazaret y servidores de Nuestra Señora. Un origen sencillísimo y humilde apenas perceptible, como el hilo del nacimiento de los ríos, luego caudalosos, que fecundan la tierra, como la Orden del Carmen ha fecundado la Iglesia» (P. B. Velasco Bayón, O. Carm, *Historia del Carmelo español*, I, Roma, 1990, 55).

«Os introduje en la tierra del Carmelo para que
comiéseis sus frutos y sus bienes» (Jr 2,7).